



MUSEO IMAGINARIO

Ensayos didácticos sobre bibliografía
y hemerografía mexicana

UNA HISTORIETA CLÁSICA DE RIUS: *LOS AGACHADOS*

Javier Ruiz Correa

La historieta mexicana se ha presentado de forma recurrente en la prensa y las revistas durante buena parte de los siglos xx y xxi. Estas publicaciones han sido fiel testigo y crónica de quienes con sus dibujos y sus relatos expresaron las manifestaciones culturales de ese tiempo. En estas fuentes, cotidianamente se publicaban historias ilustradas, las cuales cobraron una gran relevancia, pues fueron un medio de entretenimiento que comunicó historias de aventura, de melodrama, de humor y de enseñanza.

Entre las estrategias de la Hemeroteca Nacional de México (HNM) está organizar, conservar y difundir la Colección de Historietas. La institución posee la más valiosa colección de la historieta mexicana, y los ejemplares invaluable que la conforman están accesibles para los estudiosos y para el público en general, no obstante, una de las tareas de la HNM ha sido enriquecer

este acervo a través de la compra directa, con el propósito de brindar un mejor servicio. En fechas recientes, se adquirieron varios fascículos de la historieta *Los Agachados*, la cual ha sido un referente en la historia de este género y, sobre todo, de la labor de su creador: Eduardo del Río García, mejor conocido como Rius. El autor de la historieta decidió convertir su creación en un producto destinado al consumo masivo, además, tuvo muy presente la adecuación entre lo que el producto sugería y la imagen que el consumidor quería.



El desarrollo de la industria de la historieta requirió de profesionales especializados: argumentistas, dibujantes, entintadores, escenógrafos, letristas y ayudantes. Asimismo, una variedad de temáticas y un buen colorido en las portadas fueron piezas uniformes en un proce-

so de autorregulación que tenía como meta el mercado.

Los periodistas gráficos caracterizaron personajes y afinaron su narrativa en las viñetas, creando así un sistema de signos convencionales propios. Con los dibujos y los textos se hizo una radiografía de un país en proceso de cambio, en donde el dibujante pintó la cotidianidad de manera nítida, con un lenguaje sencillo y directo, generando una cultura popular.

Abordar el estudio de la historieta mexicana, en cada una de las revistas y periódicos de la época, inmediatamente nos remite a la historia de la publicación, a las biografías del editor, del dibujante, del guionista, etc. Al respecto, un destacado dibujante de la historieta fue precisamente Eduardo del Río García, mejor conocido en el mundo de los trazos como el doctor Rius Frius, quien nació en Zamora, Michoacán, el 20 de junio de 1934 y falleció el 8 de agosto de 2017.

Como si fuera un personaje de sus propias historietas, Eduardo del Río eligió el seudónimo Rius para, bajo el anonimato, realizar sus trazos sencillos y sazonados con una crítica política intensa. Precisamente, el género de la caricatura política fue el antecedente de su primera historieta: *Los Supermachos*, aderezada con la crítica a los usos de la tortura por parte de la policía, a las corruptelas de los gobernantes, a los abusos de los presidentes y a las arbitrariedades del ejército.

Este dibujante dio vida, en sus trazos, a figuras estilizadas o grotescas durante una época, dispuesto a criticar casi todas las acciones del régimen en turno. Además, fue un gran constructor de historietas y de personajes, con grandes cualidades como dibujante, pintor, investigador apasionado, creativo e ingenioso, crítico del sis-

tema político y educador de generaciones de mexicanos.

Las huellas de su prolífera obra se encuentran en las revistas *Siempre!*, *La Gallina*, *El Chahuistle*, *La Garrapata*, *Sucesos para Todos*, *Revista de Revistas*, *Lapiztola* y *Proceso*; así como en los periódicos *Ovaciones*, *Novedades*, *La Prensa*, *Diario de México*, *El Universal*, *Unomásuno* y *La Jornada*. Es autor, además, de un centenar de libros-historietas, entre los que destacan: *Cuba para principiantes*, *Marx para principiantes*, *La truculenta historia del capitalismo*, *Filosofía para principiantes*, *La panza es primero*, *Mis confusiones*. *Memorias desmemoriadas*, y muchos más.

Este gran dibujante mexicano comentaba que cuando se inició en el terreno “de los monos” se dio cuenta de que muchos temas que quería tratar eran incomprensibles para el lector común, por lo que trató de hacer cartones encaminados a politizar. Asimismo, señalaba que el lector no se fijaba en los dibujos, sino en los textos, por lo tanto, aconsejaba que la estampa debía ser sencilla pero simpática y humorística, es decir, hacer personajes con personalidad, creando buenas expresiones y apoyándose mínimamente en el boceto, con un lenguaje sencillo comprensible por cualquier persona.

Rius aumentó la expresividad de su dibujo a través de un lenguaje en el que sobresalen tanto las onomatopeyas como los signos visuales. En efecto, en su narrativa gráfica en forma de viñetas, resaltan los textos que se encuentran encerrados en globos, bocadillos o nubecillas que salen de la boca de los personajes. Numerosas expresiones y vocabulario populares forman parte de los diálogos en sus historias: “refolución”, “probes”, “semos”, “güeno”, “juncionario”, “coloña”, “doitor”, “panza”, “choya”, “cuate”, “furrís”, “chamba”, “chaparro”, “zotaco”, “gacho”, “chamaco”, “colmi-

“

Como si fuera un personaje de sus propias historietas, Eduardo del Río eligió el seudónimo Rius para, bajo el anonimato, realizar sus trazos sencillos y sazonados con una crítica política intensa.

”

lludo”, “agachón”, “pitazo”, “cuicos”, “chalanas”. No podían faltar voces del inglés como “what”, “company”, “life”, “family”, “okay”, “baby” y “city”, ni las frases coloquiales “sangre de pichón”, “arrieros somos”, “en toditita la torre”, “meter la cuchara”, “muerto de hambre”, “sobar el lomo”, “haz concha”, “anda burro”, “hazte pato”, “a puro pincel”, “un resto”, “¡ay nanita!”, “¿cómo te quedó el ojo?”, “te sueno”, “jalaron”, “juega el pollo”, “mero mero”, “cargar chivas”, “cada chango a su mecate”, entre otras.

La historieta fue hecha con ideas y textos condimentados con el lenguaje popular, además, el entorno dibujado completó la ambientación del pueblo y la época tratados. Rius introdujo juegos de palabras, epítetos visuales y metáforas para argumentar que el sistema político imperante no veía por el país. Lo cierto es que este dibujante tuvo una gran capacidad para generar diálogos avispados y cargados de humor.

Los Supermachos y *Los Agachados* son dos de sus historietas clásicas que penetraron en los hogares mexicanos, y que lo consagraron como uno de los grandes narradores y uno de los destacados exponentes de nuestra historieta política y costumbrista. Sus obras, incluyendo sus libros-historieta, lo convirtieron en un mentor de masas. Rius fue uno de los impulsores del género de la historieta didáctica, mediante el cual trató temas complejos y los puso al alcance de un público amplio; y lo renovó al utilizar un humor novedoso con textos críticos y jocosos, acompañados de un dibujo singular y esquemático.

La trama de la primera historieta, *Los Supermachos*, se desenvolvería en un poblado imaginario de su región natal, San Garabato Cucuchán de las Tunas. En este escenario campirano, el autor colocó personajes como don Perpetuo del Rosal, a quien identificaban con el presiden-



te municipal gandalla de cualquier pueblo; los policías Lechuzo y Arsenio, que tenían fama de golpeadores y sádicos con uniforme y placa, habilitados para infringir la ley; doña Eme, quien era la viva imagen de algunas señoras, heraldo de todos los chismes pecaminosos del pueblo y promotora de los santos; y Juan Calzónzin, filósofo y líder de la comunidad. Todo este elenco de San Garabato podría estar representando a cualquier poblado de nuestro país, o cualquier alcaldía de Ciudad de México.

Los Supermachos se publicó en 1965, sin embargo, cuando llegó al número 100, el gobierno mexicano intervino para exigirle al editor que se deshiciera del dibujante o de la historieta. Fue así como despidieron a Rius y otros historietistas se quedaron haciendo la serie. Además, Eduardo del Río no podría publicar su historieta con otro editor, ni usar el título de la revista, pese a ser el creador; y no podía hacer uso de sus personajes, por lo que se vio obligado a inventar una nueva historieta con un nuevo título, nuevos personajes y nuevas tramas.



El dibujante fue entonces en busca del editor Guillermo Mendizábal Lizalde para crear juntos la Editorial Posada, en honor al grabador José

Guadalupe Posada, y darle vida a la historieta *Los Agachados*, el 7 de septiembre de 1968. Ésta se publicó en formato chico, con sus rigurosas 32 páginas, con una frecuencia catorcenal; a lo largo de su vida se publicaron 310 fascículos y se llegaron a vender 300 mil ejemplares por semana. En la conformación de la publicación se utilizaron elementos gráficos como grabados antiguos, fotografías, dibujos ajenos y recortes de prensa, entre otros.

En *Los Agachados* colaboraron Luis Chávez Peón, quien dibujó y coloreó unos 15 números; Edgar Ceballos, encargado de fotografiar originales, recortarlos y adaptarlos a nuevos números; su mujer Rosita Dobleú era la encargada del color y su hija Raquel era la responsable del “sonido”. Mendizábal Lizalde era el dueño de la Editorial Posada, en donde Ariel Rosales se desempeñó como editor.

Esta historieta se desarrolló en otro poblado imaginario, Chayotitlán; en ese escenario campirano, su creador describe las costumbres de sus habitantes, personajes como Gumaro Asecas, don Céfiro, doña Tecla, el licenciado Trastupijes, don Filipino, fray Totol, el Cambujo (policía), don Ruco, doña Garatuza, Reuter Nopálzin, Flavio Josefo (el cantinero), Bedoya Pérez (el oreja), don Fito, don Bolívar, el perro Boturini y las pulquerías Las Glorias de Trellez, Las Mañosas y Los Diablos en la Talega, la tienda La Flor de Chayo y la miscelánea La Lucha se Hace.

Rius pensó en todos los detalles. Como dice el refrán, “no daba paso sin huarache” y, en efecto, como refiere el título de la revista, trata del “agachado” que, de acuerdo con el *Diccionario del español usual en México*, de una manera genérica, “es conformista o que no se rebela ante una injusticia”. En este sentido, el doctor Rius Frius se refiere a los hombres que aguantan las arbitra-

“

Los Supermachos se publicó en 1965, sin embargo, cuando llegó al número 100 el gobierno mexicano intervino para exigirle al editor que se deshiciera del dibujante o de la historieta.

”

riedades de la clase gobernante de Chayotitlán: encarcelamiento arbitrario, corruptelas, fraude electoral, abuso de poder, desigualdad social, discriminación, etc. Además, Rius sentenciaba: “era un pueblo de agachados, de esos que nunca salen a la calle a protestar por nada”. Lo cierto es que con su crónica gráfica describía el comportamiento de los habitantes cualquier poblado.

A *Los Agachados* le dio una orientación didáctica: utilizó el humor como recurso para dar a conocer una variedad de temas. En este sentido, Eduardo del Río decía que con el humor se aprende, y vaya que sí. Para complementar, la historieta presentaba una lista sustanciosa de bibliografía; asimismo, abordaba temas que fueron tabú: la religión, Cuba, las luchas de liberación, el marxismo y la corrupción oficial, entre otros.

Es de destacarse que en los dos primeros números de esta historieta continuó utilizando los personajes de *Los Supermachos*, sin embargo, a partir del número tres cambió de protagonistas, de tema, de ambiente y de aventuras, ya sin Juan Calzónzin, sin Chon y sin los demás protagonistas. El nuevo escenario también tuvo nuevos personajes.

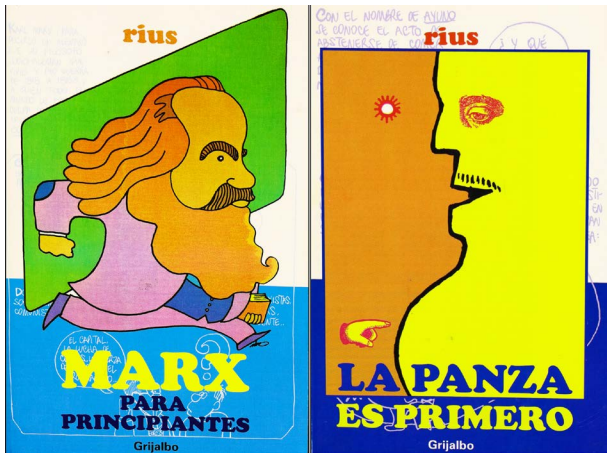
Después, Rius haría una nueva historieta didáctica, la cual reseñaría la historia de México, desde el origen de los aztecas: *México a través de los Popolucos*. En consecuencia, de *Los Agachados* se pasaría a una nueva etapa; el autor señalaba que trataba de elaborar con monitos la historia de México, comenzando desde el principio, “cuando todavía no habían llegado los españoles dizque a civilizarnos”. Los personajes se llamaban Huejotzingo, Jacaranda, Nopalzin, Topillejo, Atolotzin, Cacahuatzin, Chipotle, Pocuautli, Bolonchón y Calabatún, entre otros. De esta historieta se publicaron de 13 a 14 números, que

hacían referencia a la conquista española y demás episodios de nuestra historia, con crónicas divertidas.

Esta publicación se desenvolvía en plena efervescencia del movimiento estudiantil de 1968, por lo que todos esos acontecimientos se reflejaron en la trama prehispánica de la historieta, con acusaciones a las fuerzas armadas y a los gobernantes, al tiempo que se hacía el relato de los aztecas, de sus costumbres, cultura, deportes, alimentación, poesía, etcétera. Se trataba de una historieta satírica del México prehispánico, donde Rius abordaba los orígenes de nuestra historia con el propósito de informar y “educar” a sus lectores, procesando conocimientos y poniéndolos al alcance de cualquiera a través del humor. Aquí encontramos al maestro Rius con su perfil político, al monero visto por el gobierno como activista y revoltoso.

Esta revista no fue ajena a las críticas al gobierno federal por sus acometidas a la prensa. No podemos dejar de mencionar que el tema del golpe al diario *Excélsior*, orquestado por el entonces presidente Luis Echeverría, en 1976, fue abordado por Rius en un número especial de *Los Agachados*, titulado “El atentado contra Excélsior”, en el que se incluyeron dibujos suyos, así como de Naranjo y Magú, y textos de Heberto Castillo.

Por otra parte, esta historieta no tuvo el éxito esperado y un buen día el editor Mendizábal le comentó al autor que la historieta “no jalaba”, y que era necesario darle un nuevo giro. Por ello, a partir del número 10 nacieron otros personajes, pero tras siete números finaliza la historieta *México a través de los popolucos*. Por otro lado, esta historieta aparecería 44 años después (en 2014) en formato de libro, junto con aquellas historias que “no pegaron”.



Una vez más, el doctor Rius Frius se vio obligado a darle un nuevo giro a su trabajo y utilizó el humor como recurso para dar a conocer y hacer divertida una variedad de temas tan disímiles como el marxismo, el vegetarianismo, la herbolaria, la economía o la filosofía; así surgieron las libro-historietas para iniciar en diversos asuntos a los lectores noveles, por ejemplo, *Marx para principiantes*, *Filosofía para principiantes* y *Cuba para principiantes*, entre muchos más.

Rius tenía muy clara la importancia del arte secuencial como medio creativo para la difusión didáctica de esa variedad de temas que abordaría con su nueva historieta. Este nuevo método fue copiado e imitado fuera de México. Además, ha sido abordado en docenas de tesis y estudios académicos que se han hecho en universidades nacionales y extranjeras.

A pesar de que los temas que trató fueron serios, no renunció a condimentarlos con un toque gracioso y con un lenguaje picaresco, y con ese estilo enseñó a leer a muchos mexicanos. Quienes conocieron en su época estas historietas se llenan ahora de nostalgia, pero también de reflexión, porque después de medio siglo los vicios del sistema político de entonces se mantienen presentes en la actualidad.

Los Agachados continuó publicándose simultáneamente a los libros y finalizó en 1986, según su autor, por la extenuación que implicaba su elaboración. Rius declaró terminada la publicación en su número 291, y asentó que era por su incapacidad personal de mantener el alto nivel que la historieta exigía, y al mismo tiempo porque carecía de un equipo de ayudantes que lo permitiera.

Para miles de electores esta historieta fue la puerta de entrada al conocimiento de varios temas, de una forma divertida. Su alcance social fue más allá de la fantasía narrativa y se convirtió en instrumento difusor del pensamiento de la época. Por ello, es necesario destacar la importancia del arte secuencial como medio creativo de difusión didáctica.

En suma, como bien señala en *El Chamuco*, en septiembre de 2017, la hija del autor, Citlali: “Hay que rendirle honor a la memoria de Rius dejando de ser unos agachados”. El creador de la historieta *Los Agachados* habló de política y otros temas complicados, con su incansable tinta crítica, y lo hizo sin miedo. Hoy lo recordamos por una de sus grandes historietas: *Los Agachados*; y, para cerrar este texto, qué mejor que con las palabras que Frino le dedicó en el número de septiembre de 2017 en *El Chamuco*: “Él fue un león vegetariano que, con sus publicaciones, educó a generaciones bajo un perfil más humano. Con la utopía en la mano pintó una nación distinta; hoy suenan jarana y quinta y aunque se ha cumplido un plazo, Rius vivirá en cada trazo y en cada gota de tinta”.

“

A *Los Agachados* le dio una orientación didáctica: utilizó el humor como recurso para dar a conocer una variedad de temas.

”